Todo un poeta actual: Antonio Pereira

Los que leemos poesía a diario, porque buscamos y hallamos así una identificación con el prójimo, celebramos íntimamente, de vez en cuando, la aparición de una voz nueva que nos trae el mensaje de la verdad, de esa verdad del hombre auténtico, que se afana en adentrar por las razones existenciales, en medio de la cotidiana lucha vital, cantando sin perjuicio alguno su visión de las cosas con su personal sentimiento,

Ser poeta es hoy una heroicidad que no tiene recompensa posible, ni siquiera comprensión de la un grupo, ni el beneplácito de un crítico es premio para tan difícil postura ante la vida y los acontecimientos. Creo que ser poeta en nuestro tiempo tiene más compensación que la pura satisfacción del deber cumplido, al saberse fiel a sí mismo, dejando testimonio de lo que nos duele o enamora. Por todo ello sé que los elogios que desde aquí pueda yo dedicar a Antonio Pereira, no justifican nada lo que su poesía merece. Una poesía que nos ha llegado formalmente bien resuelta y, lo que es mejor, con un con nido humanísimo, real, sincero, llagado emoción, de sencillez y de ternura, una ternura enraizada su propia e intrínseca rebeldía ibérica, como corresponde un español de bien pensar, de buen sentir. Pura castellanía su palabra, puro dolor su verbo, así se nos presenta el poeta Antonio Pereira.
Su libro *Del monte y los caminos*, recientemente aparecido en «El bardo», colección de poesía barcelonesa, es una defensa del sudor del hombre, de su trabajo de su precario pan campesino o artesano de su derecho de amor y de justicia. Y es producto, su libro, de una vivencia verdadera por esos montes y caminos nuestra patria, solaneras abiertas a canción de un poeta actual, testigo y lírico cronista del presente.